

Señora.

Largos días há que espero una carta de V. M. que me fué anunciada por el amigo á quien envío esta. Bien sé yo que estos no son favores para prodigados; pero no hago mas que citar el hecho de la promesa, y me inclino y someto de antemano á lo que V. M. en su alta discreción resuelva.

Estuve en Munich á principios del mes que espíra hoy, y fui recibido por S. M. el Rei de Baviera con gran distinción y cordial agasajo. Hizome multitud de preguntas acerca de V. M. M. y toda su Real familia con sumo interés, á que yo contesté con la mayor reserva, vito lo que me dijo S. M. el Rei en Paris y de que ya di cuenta á V. M.

Mucho he celebrado la absoluta reserva que sobre las instrucciones verba-

les y escritas de V. M. he guardado con todo el mundo, sobre todo, desde que veo que V. M. o ha variado de idea o me ha retirado, sin yo merecerlo, parte de su Real confianza. Este pensamiento que me aflige sobre toda ponderacion, me impediria hablar a V. M. mas en este asunto, si la orden que recibí ayer del Gobierno disponiendo que la Legacion fije su residencia en Munich, no hubiera necesario a mis ojos, preguntar a V. M. si tal disposicion tiene algun enlace con aquellos pensamientos. Ruego encarecidamente a V. M. que se digne contactarme sobre este punto, segun de que el unico móvil de mi pregunta es mi deseo de serle de algun servicio.

El Rei de Wurtemberg y el Gran Duque de Baden me recibieron tambien con suma distincion, y el último Principe con honores bien superiores a mi

modesta categoría, convidándome en seguida  
á comer y colocándome á su izquierda mien-  
tras daba la derecha á su augusta esposa,  
Este agradecimiento y el ser sabido en di-  
chas dos Cortes que V. M. envió la Gran  
Cruz de Carlos 3.<sup>o</sup> al joven Rei de Bavie-  
ra, me infunden animo para pedir á  
V. M. que cuando lo considere oportuno  
envie á aquellos Soberanos, ó á sus esposas,  
alguna Condecoración, Ya ve V. M. por mi  
indiscreta suplicio que sigo teniendo fe  
ciega en su inalterable bondad para con  
migo, y debo decirle, en mi disculpa,  
que no creí necesario que las insignias  
sean de brillantes, pues he presentado  
dos, ó tres entregas de Ordenes de otros  
países, de oro ó plata y esmalte. En  
fin, esta es una mera sugerencia mia  
y solo V. M. la sabe, con lo cual dudo  
se esta que puede dar la como no hechas

Me atrevo á recordar á V. M. el socorro que  
yo y este virtuoso cura le pedimos ahora  
á meses para esta necesidad ignota, así  
como al Gobierno, el cual no ha contestado.

Ruego á V. M. que recuerde mi leal y afec-  
tuoso respeto á S. M. el Rey, y que crea  
que nada en todos sus vastos dominios  
le prospera mayor ni mas firme adhe-  
sion que este su mas leal y agradecido  
súbdito.

Señora,

A. L. R. P. de V. M.

Heriberto Garcia  
de Luvedo,

Berna 31 de Octubre de 1864.